

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)...	1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre).	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem).....	5 »

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm 73, y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 24 de Noviembre de 1893

LA OPINION

LO QUE PEDIMOS

No podemos ni queremos pensarlo. Por más que de modo irrefutable se nos demuestre y asegure que hay en nuestra provincia pueblos que celebran regocijados las desgracias de sus hermanos y hacen alarde de sus enconadas pasiones con motivo de la epidemia que actualmente aflige á esta Capital; esto no solo lo negamos, sino que ni siquiera admitimos la posibilidad de que llegue á suceder en ningún pueblo de Canarias.

Podrá existir un miserable que en un momento de alucinación ó extravío tenga la desgracia—que desgracia inmensa es dar muestras de albelgar en el alma sentimientos tan depravados—de cantar en cuatro malas estrofas la pesadumbre que experimenta un pueblo honrado y hacer votos por el completo exterminio de su raza, como ha sucedido en Las Palmas; podrá otro ser depravado, bajo la influencia del alcohol, injuriar á Tenerife al saber el doloroso contratiempo que experimenta su Capital, como se nos asegura que ha pasado públicamente en Arrecife; podrá haber hasta gentes asalariadas que traten de sembrar antagonismos y recelos entre las poblaciones de nuestra isla y oscurecer el mérito y tratar de negar el desinterés y la abnegación de las personas que más sacrificios se han impuesto para aliviar nuestra desgracia, cantando en cambio las excelencias de una autoridad completamente divorciada de la opinión pública y que no sabe ó no quiere cumplir sus más elementales deberes en estas críticas circunstancias; pero estas son aberraciones de la naturaleza que no responden de ninguna manera al sentimiento de los pueblos, por que los pueblos son humanos y aunque tengan la desgracia de encerrar en su seno estos tristes engendros que atentan contra su buen nombre, en manera alguna pueden hacerse solidarios de nada que se aparte de las ideas nobles y generosas que alientan en la sociedad cristiana.

Por otra parte, ni la isla de Tenerife, ni el pueblo de Santa Cruz, en particular, son merecedores de que los demás de la provincia hagan alarde de sentimientos que pugnarían abiertamente con la conducta digna y patriótica que siempre ha demostrado el nuestro en todos los grandes infortunios, llevando á todas partes la generosa ofrenda de los nobles impulsos de su corazón. No lo decimos porque suponga ningún mérito el honoroso móvil de nuestro proceder, ni por echar en cara ingratitudes que estamos lejos de achacar á ningún pueblo en lo que forma su verdadera y más genuina representación, pero recientes están el interés y verdadera solicitud con que Santa Cruz ha acudido presuroso á remediar, entre otros muchos males, las repetidas calamidades que han afligido á las islas de Lanzarote y Fuerteventura á causa de perlinaces secas, los causados por la fiebre amarilla que se padeció en Santa Cruz de la Palma en 1888, los ocasionados por la viruela que sufrió recientemente el pueblo de la Esperanza en esta misma isla de Tenerife y, remontándonos algo más atrás, cuando la epidemia cólera azotó tan cruelmente á la ciudad de Las Palmas en 1851. Y si salimos de nuestra provincia, ahí están los terremotos de Andalucía y las inundaciones de

Consuegra y Almería que no nos dejarán mentir. A todas partes ha llevado siempre este pueblo generoso el modesto óbolo de su ardiente caridad en cuantos trances de verdadera tribulación ha creído necesario llenar este sacrosanto deber.

A cambio de conducta tan humanitaria y patriótica, en estas críticas y afflictivas circunstancias que afrontamos con la heroica virilidad que pocos en igual trance han demostrado, entregados casi exclusivamente á nuestros propios recursos, abandonados del gobierno y sin autoridad en la provincia capaz de estar á la altura de su misión, nosotros solo pedimos á los demás pueblos que sean humanos y no esterilicen con su conducta el supremo esfuerzo que hacemos para dominar la pasagera contrariedad que atravesamos.

Que se defiendan todos dentro de lo racional y lo justo; esto lo deseamos como si se tratara de nosotros mismos, porque la desgracia de los demás aumentaría nuestra desgracia; pero que no se nos aprisione en un círculo de hierro, por que tenemos también el derecho á la defensa y éste garantizado por la ley y la justicia, que dan medios y facilidades para que todos podamos vivir á su amparo sin exageraciones mil veces peores y de más deplorables consecuencias que la misma enfermedad que padecemos.

Esto es lo que pedimos y tenemos indisputable derecho á que se nos conceda.

AL SEÑOR PINEDA

Habíamos venido sufriendo con resignación y con nosotros el pueblo de Santa Cruz, la ausencia del Gobernador interino Sr. Pineda, del punto en donde por ministerio de la Ley tiene establecida su residencia; pero si hasta ahora ha podido pretextarse éste ó el otro motivo, es llegado el momento de que, sin más dilaciones, el Sr. Pineda ocupe el puesto de peligro que las circunstancias de salubridad de esta ciudad demandan, porque á su autoridad está encomendada en primer término por las leyes de la nación el cuidado y conservación de la salud pública.

Si el Sr. Pineda, por temor ú otras causas que no conocemos, elude sus deberes hasta el extremo de que en la última semana ha estado cuatro días ausente de la Capital de la provincia, que se encuentra invadida de una epidemia, no es posible soportar por más tiempo este estado de cosas, sin que levantemos nuestra voz ante los poderes públicos de la Nación y nos quejemos amargamente del abandono en que tiene á la Capital de la provincia la primera autoridad civil de la misma.

Tiene un medio muy sencillo para continuar residiendo habitualmente en la vecina ciudad de la Laguna, y dedicarse á los cuidados de la vida doméstica el Sr. Pineda.

Es este medio el presentar su dimisión al Gobierno ó hacer entrega del mando á la dignísima autoridad militar del Archipiélago Excmo. Sr. D. Federico Esponda, el que, estamos seguros, haciéndose cargo de la situación afflictiva de esta ciudad y de la anarquía sanitaria que impera en muchos pueblos de la isla de Tenerife, sabrá conciliar los intereses de las localidades con los importantísimos de la salud pública; y si lo que no es de esperar, hubiese álguien que desobedeciera aunque fuera indirectamente sus mandatos, sabría imponer su autoridad á los contraventores de la Ley.

Ya está declarado súcio por cólera Santa Cruz de Tenerife, y notoriamente comprometidos todos los puertos de esta isla, y se ordena por el Gobierno que el Go-

bernador civil reuna con frecuencia las juntas provincial y local de Sanidad para la incesante adopción de medidas higiénicas y obligue al Inspector provincial y Subdelegados á visitar las localidades invadidas, para la aplicación escrupulosa de las reglas que en el telegrama que publicamos en otro lugar se le ordena, y cuantas otras se hallen dispuestas en la legislación vigente. Y como quiera que S. S. no puede ni debe cumplir con estos deberes en otro sitio que no sea la Capital de la provincia, es evidente la falta de cumplimiento á los mandatos de la Superioridad.

O herrar, ó quitar el banco.

(El Liberal de Tenerife.)

LA CATASTROFE DE BARCELONA

Los periódicos recibidos de la capital del Principado publican interesantes detalles de la catástrofe ocurrida la noche del día 7 en el teatro del Liceo.

Cuando se estaba cantando el segundo acto de la ópera *Guillermo Tell*, á las diez y cuarto de la noche próximamente, sonó una detonación fuerte en el ámbito de la sala de espectáculos del Liceo.

Inmenso pánico

Una trepidación horrenda, que conmovió palcos y plateas, siguió al estruendo, y en el mismo momento se elevaron por el aire cientos de astillas y densa humareda, que partía del centro de la platea.

Era que había estallado una bomba cargada con materias explosivas y metralla.

Sonar esa detonación y oírse un clamoreo espantoso, fué una misma cosa, y se siguieron carreras de gente que huía alocada, sin saber lo que sucedía; que caían y volvían á levantarse, y se herían contra las filas de sillones; que saltaban; que se atropellaban á ganar los corredores con ese instinto que siente todo ser en el momento de amenazar una catástrofe su vida ó cuando acaba de ocurrir un espantoso cataclismo.

Abriáanse las puertas de los palcos de golpe empujadas por los que en la huida buscaban la salvación.

Penetramos en el local—escribe *La Publicidad*—y en todas partes se ofrecía á nuestra vista el espectáculo más horrible.

El vestíbulo

En el vestíbulo era ya todo sangre y desolación. Señoras desmayadas en los divanes, tintas en sangre sus vestiduras de gala, llantos y gritos desgarradores de hijas buscando á sus madres, esposas á sus esposos, caballeros yendo y corriendo semialeados preguntando por las personas de su familia. La escalera de la parte derecha, entrando desde la calle, mostraba huellas sangrientas de las pisadas de las personas que descendían.

Al llegar al pasillo, aquel cuadro horrible subía considerablemente de tono. Junto a la primera ventana de la derecha sobre el pavimento, un charco de sangre considerable impresionaba vivamente.

Nos dirigimos á la platea por la puerta central que conduce al pasillo.

Los agentes de la autoridad desalojaban aquella dependencia.

El horror llegaba allí al límite.

Las primeras filas de butacas estaban unas sobre otras.

En la sala

En las primeras filas de la parte derecha de la platea, de la 11 á la 14, era imposible fijar los ojos sin que una exclamación de terror saliera de los labios.

Rigidos y sangrientos, con los cuerpos destrozados por todas partes, siete seres humanos—cuatro señoras y tres caballeros—eran cadáveres.

El destrozo en las butacas era muy grande. A los pies del espectador se extendía un mar de sangre.

Muchas personas que se aventuraron á presenciar aquel cuadro de muerte y destrozo, caían presas de excitación nerviosa.

Allí, entre la madera astillada y el ter-

ciopelo desgarrado, se veía un montón de cadáveres.

Yacía en primer término en la fila catorce, bañada en sangre que formaba un gran charco que se extendía hasta la fila doce, una señora vestida de blanco con la cara completamente destrozada, lo mismo que la parte superior del tronco de tal manera abierta, que dejaba al descubierto la cavidad torácica, convertida en una masa informe de pulpa sanguinolenta. A su lado, y más hacia la derecha, otra señora vestida de luto, caída también en el suelo, pero cuyas heridas apenas se advertían. En el sillón del lado otra señora muerta también, sentada como la sorprendió el proyectil y con la livida cabeza caída hacia atrás, sobre el respaldo. Al lado de ésta un caballero vestido de frac que tenía una herida en la cabeza y ésta apoyada sobre el respaldo del sillón de la otra fila.

En la fila trece, y precisamente en el sillón del lado de aquel en que se apoyaba el último cadáver citado, estaba con la cabeza echada hacia atrás una señora joven vestida de blanco, á la que su propia sangre salpicaba de un modo horrible empapando en grandes manchas la blancura del traje.

Más allá un caballero con la cabeza apoyada en la palma de la mano y el codo en el brazo del asiento.

Por último, á su lado, en el suelo, otro cadáver de una señora que tenía destrozada la cara y las piernas, dejando al descubierto por entre la desgarrada ropa, las cuerdas de las exangües venas y arterias y los tendones y músculos bañados en sangre.

Ningún deterioro más se advertía á primera vista en aquel recinto, si bien los cascotes de la bomba habían destrozado algunas molduras de los antepechos de los palcos y roto las bombas de las luces.

Más cadáveres

Pasamos—dice otro colega—desde el salón á contaduría y allí vimos á una señora ya cadáver. A dos pasos de ella su esposo, que estaba gravemente herido, y cerca también otro caballero herido en el rostro, que manaba abundante sangre, y casi moribundo.

Subimos luego al salón de descanso, y allí, sobre los anchos divanes de terciopelo azul y empapándose con su sangre, había tendidos varios cadáveres, y en el primer diván había un caballero que respiraba aún, con el rostro pálido y ensangrentado á un tiempo.

Siguiendo á mano izquierda, sobre el diván inmediato estaba el cadáver de otro caballero, con la blanca pechera manchada de sangre y destrozada la barba y la cabeza.

En el último asiento, tendido también, un caballero francés, ya muerto. Tenía la boca y cabeza convertidas en una masa sanguinolenta.

Era de complexión robusta y fuerte y llevaba desabrochado el chaleco, como si en un movimiento inconsciente y convulsivo hubiera hecho saltar los botones.

Velando aquel sueño eterno, permanecía junto á su cabecera un caballero francés, que en la sala de espectáculos había estado á su lado y que nos explicó que se salvó milagrosamente de la muerte.

Ambos habían llegado esta misma mañana en el tren correo de Francia. Era el muerto ingeniero administrador del *Canal de Verdon*.

En el diván frontero del otro lado de la sala había una señorita joven y hermosa, vestida de blanco que tenía un agujero en la sien y destrozada la órbita del ojo derecho. Se conoce que la muerte fué instantánea y que por consiguiente no ocasionó sufrimiento alguno á la infeliz, pues sus puras facciones parecían tranquilas.

Más hacia el fondo y á la misma mano veíanse los cadáveres de dos señoras más, tendidas en el suelo.

En un rincón se hallaba sentada una mujer joven, herida también en la cabeza, y con el traje manchado de sangre, pero cuyas heridas, á juzgar por su aspecto exterior, no parecían ofrecer gravedad.

Por último, en un diván del testero que da espalda á la sala de espectáculos, el cadáver de otra señora.

En el anfiteatro quedó muerto, en el sillón donde estaba sentado, un caballero con el pecho y la cabeza atravesados por un casco.

Heridos leves se veían en gran número: unos á quienes hirieron los cascos de metralla, y otros que tenían desgarraduras producidas por las astillas de los sillones.

Hasta en el quinto piso quedaron contusos y heridos levemente algunos espectadores.

En el tercer piso un proyectil saltó un ojo á un caballero.

Doña Flora Esteve de Moreu, fué auxiliada en el salón de descanso por varios médicos, entre ellos el Sr. Reventós. Conducida á su casa de l'Arch de Junqueras, 8, 1.º, falleció á los pocos momentos. Tenía infinidad de heridas y fracturas en diferentes partes del cuerpo, creyéndose que habían sido producidas por proyectiles consistentes en clavos, etc.

Su marido y una hija fallecieron también, y á ambos se les veía en el salón de descanso, colocados juntos, sobre el suelo, y cerca de un diván.

La primera bomba

Se cree generalmente que la bomba fué arrojada desde el cuarto ó quinto piso por el lado derecho de la sala y que estaba cargada no con dinamita, sino con pólvora, según el olor que enseguida se esparció por la sala.

Se supone, por el número de heridos y muertos que ha ocasionado, que era de gran tamaño y contenía además del explosivo, abundante carga de metralla.

La primera precaución que tomaron las autoridades, fué impedir la salida de todos los espectadores, con el fin de detener, si era posible, al criminal autor de aquel bárbaro atentado.

El primer detenido

Nos dijo un agente de policía que desde los primeros momentos había sido detenido y llevado al gobierno civil un individuo á quien conoce la policía.

Según se nos aseguró, el detenido es de nacionalidad italiana.

De primera intención fueron auxiliados muchos heridos en el lugar mismo del suceso por algunos médicos que estaban allí de espectadores, y por los del teatro, utilizando para ello el botiquín de la casa.

Otros heridos fueron llevados á la Casa de Socorro de la calle de Barbarrá y á las farmacias de Genové y Andreu.

A la media hora de ocurrido el suceso, había espirado ya en la Casa de Socorro uno de los heridos, que tenía destrozada la cara.

El gobernador civil acudió en cuanto tuvo noticia por teléfono de la catástrofe, dictando acertadas disposiciones.

También acudió inmediatamente el juzgado.

La segunda bomba

A la media hora de estallar el explosivo, la policía encontró otra bomba colocada debajo de la butaca núm. 30, fila 14.

Nosotros la vimos cuando la llevaba en la mano el inspector Sr. Ibañez.

El hallazgo impresionó nuevamente á los que nos encontrábamos en el teatro, infundiendo temores de una nueva explosión.

Según *La Vanguardia*, corría la versión de que la segunda bomba cayó sobre la falda de la señora de Cardellach, cuñada del conocido procurador Sr. Guardiola. Al ser trasladada la señora de Cardellach al salón de descanso, la bomba, de ser cierta esa versión, debió caer al suelo sin que lo advirtiera nadie, pues gran rato después fué hallada debajo de una de las butacas.

Otros tienen por más racional la versión de que esta bomba como la otra no fueron arrojadas de arriba, sino que estaban colocadas debajo de las butacas.

Se debió, pues, á una casualidad que no estallara esta bomba, que cuando menos hubiera causado otras tantas víctimas.

La religión

Dos señores sacerdotes abrieron paso entre el inmenso gentío que rodeaba el teatro y penetraron en él, encaminándose á las salas en que estaban los moribundos.

La fuerza pública

Un coronel de ingenieros llegó al teatro con una sección de dicho cuerpo, la cual ocupó la entrada del coliseo para impedir la entrada de curiosos.

Los soldados iban con bayoneta calada. También llegaron piquetes de Guardia civil y municipal de á pié y á caballo con sus respectivos jefes.

Otro detenido

La policía detuvo también á otro sugeto, al cual se le ocupó un pañuelo, en el que se veían algunos agujeros que se cree sean pro-

ducidos por los pistones de las bombas, á causa de haberlas llevado envueltas en él.

Sobre el referido sugeto se decía en los corros, sin que podamos garantizar la noticia, que recaen vehementes sospechas de que sea cómplice del lanzamiento de las bombas.

Confusión en la calle

Ante la enormidad de tan grave suceso, la mayoría de los espectadores salieron del teatro sin cuidar de recoger las prendas de abrigo que habían dejado en la guardarropia, y no fueron pocos los que ni siquiera cuidaron de llamar á sus cocheros para regresar en sus vehículos á sus respectivos domicilios. Verdad es que tampoco hubieran podido dar fácilmente con ellos, pues al salir á la Rambla los espectadores que se encontraban en el Liceo y al relatar en términos entrecortados y con el semblante des-pavorido lo que allí acababa de ocurrir, produjose en la Rambla un pánico indecible y una gran confusión, de la que no se vieron exentos los cocheros. Basta decir que, á raíz del suceso, muchos de los coches que se hallaban apostados frente al gran teatro, abandonaron sus sitios en distintas y opuestas direcciones, convirtiendo la Rambla en campo de Agramante.

Los otros teatros

Es indescriptible la sensación que el suceso produjo en toda la ciudad. La Rambla llenóse como por encanto, y un grupo inmenso situóse frente al teatro comentando la enormidad del suceso. En los cafés y en todos los círculos no se hablaba de otra cosa que de la catástrofe del Liceo. La noticia cundió á todos los demás teatros y fueron muchos los espectadores que se apresuraron á retirarse á sus casas.

Los muertos

- D. José Figueras.
- D. Miguel Mayola.
- D. Emilio Formiguera Soler.
- D. Cayo Casdelach y Anfruns.
- D. Victor Guillaume.
- D. Juan Moreu.
- D. Sebastian Rius Salvador.
- Mr. Le Barre.
- Mr. Thafiel Rog Genbward.
- Doña Emilia Olli.
- Doña Mercedes Plaza Tapis.
- Doña Dolores Torres.
- Doña Nieves Casdelach.
- Doña Marta Casdelach.
- Doña Consuelo Guardiola Casdelach.
- Doña Marta Giraudier.
- Doña Augusta Moreu.
- Doña Flora Esteve de Moreu.
- Banadosta Pelegrinadi.
- De Dacmase.
- Total, 20

Además hay un sugeto á quien no se ha podido identificar. Representa tener unos treinta años y parece de nacionalidad francesa.

También parece que ha muerto un matrimonio joven, los Sres. Busquets, que habían venido á pasar la luna de miel en esta población.

D. Eugenio Guillo, comerciante, al recibir la noticia del atentado, ha muerto de repente.

Un detalle

Uno de los asistentes al Liceo, el joyero Sr. Poncar, al regresar á su casa, se encontró con que le habían robado joyas por valor de 6.000 duros.

Heridos graves

- D. José Ferran.
- D. Luis Compti.
- D. Bernardo Geuser.
- D. Augusto Grantes.
- D. Antonio Nicolau.
- Sr. Dalmases.
- Señorita de Monteis.
- Señora Planas.
- Señora Morera.
- Señora Lunie.
- Señora Aspiazu.
- Señora Formiguera.
- Señora Guardiola.

Heridos leves

- Entre otros, se citan los siguientes:
- D. Pedro Oliva.
- D. Pedro Carrasco y dos hijas.
- D. José Olano.
- D. Martin Alema.
- Doña Juana Real.
- Señora de Casana.
- Señora viuda de Salazar.
- Dos hijas de D. Camilo Salazar.

Parte del gobernador

Barcelona 8 (2 tarde).—Anoche fueron detenidos otros siete anarquistas, sobre los que recaen vehementes sospechas de que

puedan estar en relación con los autores del atentado ocurrido en el Liceo.

Continúanse activamente las pesquisas para conseguir el esclarecimiento completo de los causantes de tan horrible catástrofe.

De donde salieron las bombas

Las dos granadas fueron lanzadas desde el quinto piso, casi á la extrema derecha del espectador. Una dió en el respaldo de la butaca núm. 24 de la fila 13, y la otra en las faldas de una señora de la fila 15, que murió de repente, y seguramente deslizándose la granada fué á parar debajo de la butaca núm. 30 de la fila donde fué encontrada.

Varias noticias

La tiple, señora Damerini, ha solicitado permiso para embalsamar el cadáver de su hermana, cuya operación se verificó ayer, á las cinco de la mañana. El cadáver será conducido á Florencia en el tren correo de la 1'45 tarde.

En la fila 12, núm. 26, estaba una señora en estado interesante; murió al poco rato de la explosión.

En la fila 13, números 29 y 31, quedaron dos caballeros muertos; en la misma fila murieron dos señoras; en la 14, número 23, murió un caballero, y el núm. 29 una señora. Estos fueron los siete cadáveres que quedaron en la platea hasta última hora.

La red telefónica fué muy mal servida en los momentos de más angustia y necesidad.

A las cuatro de la tarde de ayer estaba absolutamente prohibido, de orden del señor juez del distrito, entrar en el Liceo y en el hospital de Santa Cruz. No sabemos hasta que hora duró la prohibición.

La familia Guardiola celebraba anteayer, como acontecimiento fausto, el haber vestido de largo á su preciosa hija mayor.

Fueron de noche al Liceo, con el gozo que es de suponer, y lo pagaron con su vida.

Funesto presentimiento: En la mesa, durante la comida, hablaron de dinamita y de petardos.

No es cierto, como se dijo por una confusión de personas, que la señorita Giraudier estuviera embarazada.

Marta Giraudier era soltera.

El techo del palco del Ayuntamiento, en el Liceo, resultó agujereado por algunos fragmentos de la bomba que estalló en la platea, y también tuvieron desperfectos algunos sillones.

En el palco estaban el concejal Sr. Comerera y un portero, que resultaron ilesos, por fortuna.

Idilio y tragedia

Un joven que fué encontrado muerto en una de las butacas, estaba con los brazos cruzados apoyado en el respaldo de un sillón frontero, donde se veía el cadáver de una joven vestida de blanco.

Tristísimo episodio

Una señorita que en unión de su familia estaba sentada en uno de los sillones de la fila 12, cerca del pasillo central, resultó ile-sa, habiendo perecido un caballero que ocupaba la butaca contigua.

El referido caballero, al morir, quedó con la cabeza apoyada sobre el hombro de la joven, cuyo vestido empapóse en sangre.

En otro de los sillones de la platea del teatro murieron dos esposos, ella natural de la Habana y él paisano nuestro.

Luto

La noche del 8 suspendióse la función en todos los teatros de esta ciudad, en señal de luto, menos en el circo Ecuestre.

A uno de los espectadores que resultó ileso, le cayó en el rostro un trozo de masa encefálica, sanguinolenta.

Lo que ahora se dice

Hay quien supone que un joven dependiente peluquero, vió al criminal en el acto de arrojar la primera bomba y que después de haber ocurrido la explosión gritó dirigiéndose al público:

—¡Detened á ese que ha arrojado la bomba! ¡Que nadie salga para que no pueda escaparse el autor!

No falta quien asegura que al empezar el segundo acto de la ópera notó en las butacas de la fila 14 la presencia de dos señoras, las cuales permanecieron sentadas un rato, levantándose luego bruscamente.

Apenas habían transcurrido unos minutos desde la salida de las misteriosas mujeres, se oyó una horrible detonación y una granizada de proyectiles se esparció por la sala sembrando el horror y la muerte.

También se dice que así como la primera, la segunda bomba fué arrojada desde el quinto piso—cosa que parece comprobada, pues

se dice que son varios los testigos presenciales que así lo aseveran.

Otro incidente

Un joven debió á una feliz casualidad librarse de una catástrofe.

En el primer entreacto subió á saludar á una familia conocida que se hallaba en un palco del primer piso.

Cuando bajó á la platea, otro había ocupado su butaca, volviendo el joven al palco para no molestar al que ocupaba su sillón.

La butaca se hallaba situada en una de las filas donde causó efectos más desastrosos la explosión.

Ladrones

Se ha dicho que algunos ladrones, aprovechándose de la confusión y del pánico de los primeros momentos, se apoderaron de algunos relojes, y que hasta los hubo que tuvieron el cinismo incalificable de despojar de sus joyas á los muertos.

Los detenidos

Después de ingresar en los calabozos del Gobierno civil, quedaron incomunicados, el italiano Alberto Saldani y el panadero Juan Aragon.

Las personas cuya detención se consiguió en sus propios domicilios, son las siguientes: Luis Climent Longe, de nacionalidad francesa, de oficio peluquero, conocido anarquista.

José Llunas, director del semanario *La Tramontana*.

José Climent, de oficio panadero.

Bautista Cervera, natural de Alcoy, de oficio tejedor de velos.

Ventura Morató, maestro albañil.

José Paladini, italiano, ha sido detenido varias veces por sus demostraciones anarquistas.

Cayetano Olier, tejedor de velos, orador obligado de tertulias y *meetings*.

Telegrama de la Reina

Jefe superior de Palacio á gobernador civil:

«S. M. la Reina Regente me ordena manifieste á Vd. el profundo pesar que oprime su corazón por el horrendo atentado de que ha sido víctima esa muy querida y noble ciudad.»

Entierro de las víctimas

Se ha verificado ayer tarde. Las tiendas y los comercios estuvieron cerrados en señal de luto.

A pesar de la lluvia torrencial que caía, un gentío inmenso ocupaba las calles del tránsito.

Los balcones estaban enlutados.

Al entierro ha asistido el clero parroquial en masa, tres músicas militares y la banda municipal.

Los cadáveres eran conducidos en 16 carruajes, cubiertos de coronas.

En el duelo del fúnebre cortejo figuraban representaciones del clero, milicia, letras, comercio, banca, industrias, Casinos, prensa y Sociedades recreativas.

Presidían el general Martínez Campos, el gobernador, el deán de la catedral en representación del Obispo, el alcalde y presidente de la Diputación y el Ayuntamiento.

La comitiva desfiló por el centro de la Rambla, despidiéndose el duelo en la plaza de la Paz.

Los comercios no se abrieron tampoco por la noche.

SECCION PROVINCIAL

Por fin se han realizado los deseos de los que movidos por el entrañable afecto que siempre nos han profesado, venían persiguiendo la declaración oficial de la enfermedad epidémica que, con carácter extremadamente benigno, sufrimos desde el mes de Septiembre último.

Faltando los elementos necesarios para averiguar aquí la naturaleza del malse enviaron á Madrid las deyecciones cuyo análisis ha dado por resultado la disposición dictada por el Gobierno declarando sucias por cólera las procedencias de esta Capital y comprometidas las de los demás puertos de Tenerife.

Sabemos toda la gravedad que entraña la medida y los incalculables perjuicios que por consecuencia de la misma se nos han de irrogar; pero seguiremos arrojando con decisión estos reveses de la suerte, que pueblos que dan las pruebas de energía que ofrece en estos momentos nuestra querida Capital, llevan mucho adelantado para reponerse bien pronto del infortunio con que la providencia ha querido poner á prueba la entereza y virilidad de su carácter.

Persistiendo en la patriótica conducta

que desde un principio nos trazaron las dolorosas circunstancias por que hemos pasado en estos dos últimos meses, en nuestro puesto de honor continuaremos, tanto para anatematizar resueltamente cuanto se aparte de los altos deberes que á todos nos imponen los críticos momentos que atravesamos, como para enaltecer los nobles ejemplos de civismo, desinterés y abnegación que vemos realizar á cada instante con inmenso consuelo de nuestra alma.

Segun hemos leído en un telegrama que publica nuestro apreciable colega el *Diario de Tenerife*, desde que la Capital está atravesando la difícil situación en que se encuentra, la Villa de la Orotava, por conducto de su Alcalde y de varios vecinos, le ha hecho constantes y repetidos ofrecimientos de cuanto en ella haya y en Santa Cruz se necesite á fin de remitirlo inmediatamente.

En nada nos ha sorprendido la conducta de la Orotava, pues de antiguo conocemos los nobles sentimientos que la enaltecen y distinguen.

No es de extrañar que en los primeros momentos, bajo la penosa impresión que produjo la aparición del mal que nos aflige, todo no hubiera sido posible regularizarlo con la debida uniformidad; que la vida, y particularmente la de los pueblos, no varía radicalmente á causa de las alteraciones á que da origen la presentación de una epidemia, sin que se noten algunas pequeñas faltas y deficiencias.

Más, pasados esos primeros momentos de zozobra, la armonía en todos los servicios se restablece, y así creemos que sucederá, puesto que, como á la Orotava, les pasará á los demás pueblos, que tendrán interés en que Santa Cruz no sufra los males consiguientes á la escasez de viveres, y aquí á la vez se tiene también grande, hasta por la propia conveniencia, en ayudar á todos para que el mal no se extienda á ninguna otra parte de la isla, y concretado solo á esta población, desaparezca en breve término y tornen pronto á renacer la tranquilidad y el bienestar de la provincia.

A pesar de haber sido declarada oficialmente la existencia del cólera en esta población, se nos asegura que hay empleados que, faltando á su deber, continúan fuera del punto de su destino en estas circunstancias y personas que ejerciendo cargo público de obligada residencia—

sin ser el Gobernador, que de éste, por relapso impenitente ya prescindimos— permanecen también ausentes de la Capital.

Casi nos explicamos la falta en los que la cometen; lo que ya no encontramos tan disculpable es que haya quien la tolere y la consienta.

El 19, con motivo de ser los días de S. M. la Reina D.^a Isabel y de S. A. la Infanta del mismo nombre, recibió Córte á las 12 el Capitan general del Distrito Sr. Esponda, dando la guardia de honor en la casa palacio de S. E. una compañía del Batallon Cazadores de Tenerife con bandera y música.

A este solemne acto hemos visto dejar de concurrir por primera vez á la autoridad civil de la provincia que en la actualidad regenta el Sr. Pineda.

El presidente de la Compañía *Spanish National Submarine Telegraph* D. Roberto K. Gray, ha teleografiado al gerente de la empresa expresándole su deseo de contribuir personalmente con 2.000 pesetas, y con otras 3.000 la Compañía, para alivio de la desgracia que aflige á nuestra población.

Creemos ser intérpretes de los sentimientos del pueblo de Santa Cruz, enviando al Sr. Gray y á la empresa del cable las más expresivas gracias por este noble razgo de desprendimiento que nunca podremos olvidar.

También nuestro Gobierno ha tenido un razgo de verdadera generosidad y esplendidez, concediendo, de primera intención, nada menos que 5.000 pesetas—¡casi tanto como la Compañía del cable!—para las necesidades de la epidemia.

Esto, despues de la ganga de darnos por Gobernador á Pineda, es el colmo del derroche y de la paternal solicitud de la fusión.

Serian poco más de las diez de la mañana del domingo último, cuando las parroquias dieron la señal de fuego, que se habia iniciado en la antigua casa de la calle de la Candelaria, esquina á la de Sto. Domingo, propiedad de la familia del finado D. José L. Bello y habitada por su señora viuda é hijos.

A pesar del incremento que amenazó tomar el incendio al iniciarse, se consiguió, no sin grandes esfuerzos, localizarlo, merced al auxilio de las bombas y del vecindario que acudieron desde los pri-

meros momentos, salvándose la mayor parte del edificio, aunque con grandes desperfectos.

Al lugar del siniestro acudieron el Alcalde señor Miranda, los tenientes Sres. Mandillo y Delgado, las autoridades y fuerzas militares y el Arquitecto municipal Sr. Pintor, secundando todos con la mayor eficacia las medidas adoptadas por la extinción del incendio.

El Gobernador interino Sr. Pineda siempre brillando por su ausencia de todos los puntos donde más imperiosamente le llama el cumplimiento de su deber.

Se ha instalado en la calle del Pilar, esquina á la del Adelantado, una nueva cocina económica, con objeto de facilitar caldo y otros auxilios á los enfermos pobres que necesiten de socorro, medida oportunísima que ha merecido, como no puede menos, la mas unánime aceptación.

Con motivo de existir algunas personas atacadas de la enfermedad reinante en el inmediato valle de San Andrés, se han tomado las mas eficaces disposiciones, tanto por nuestra autoridad municipal, como por las comisiones que se ocupan de los importantes servicios de la higiene, beneficencia y subsistencias, para prestar los auxilios que necesiten los vecinos de dicho barrio.

Al efecto han estado en el mismo en estos últimos días los señores que componen las citadas comisiones, llevando los socorros que demanda la precaria y aflictiva situación que en el expresado caserío se atraviesa.

Ocupándose de este asunto nuestro estimado colega *El Liberal de Tenerife* consigna en las siguientes líneas el heroico proceder con que se conducen en el referido valle las dignas personas á que se refiere:

«Tenemos gran complacencia en hacer público los actos de verdadero heroísmo y caridad evangélica prestados á los enfermos por el dignísimo cura párroco de aquel caserío Sr. D. Manuel Cedrés, y los no menos eficaces de nuestro amigo D. Aquilino Diaz Vargas, que está siendo el héroe de aquel atribulado vecindario, pues no solo se ocupa de prestar socorro á los enfermos, sino que ayuda á conducir los cadáveres al cementerio y á abrir las fosas en que deben sepultarse.

¡Dios premie á tan insignes varones sus obras de caridad!»

Por encontrarse enfermo, aunque afortunadamente no de cuidado, el digno Alcalde de esta Capital Sr. Miranda, se ha hecho cargo accidentalmente de la jurisdicción nuestro amigo el primer teniente alcalde Sr. Mandillo, que, como sus demás compañeros de municipio, está prestando los mejores servicios y procediendo con toda la actividad que le caracteriza en el cumplimiento de la patriótica misión encomendada á su celo en estos instantes.

Tomamos con sumo gusto de nuestro colega el *Diario de Tenerife*:

«Con verdadera satisfacción consignamos que una distinguida y virtuosa dama extranjera residente en el Puerto de la Cruz, la Sra. Mary Boreham, ha iniciado entre sus compatriotas y personas de su amistad una suscripción, que ella misma ha encabezado con un importante donativo, para socorrer á los pobres de esta Capital.

También la conocida casa de los Sres. Swanston y C.^a de Londres, ha dado orden á su representante aquí Sr. D. Eloy Domínguez, para entregar 500 pesetas con destino á las cocinas económicas y demás atenciones de beneficencia.

Otra respetable casa extranjera de esta Capital sabemos que ha puesto á disposición de la Junta de beneficencia una importante cantidad en metálico para las mismas atenciones.

A todos, interpretando los sentimientos de este vecindario, enviamos el testimonio de nuestra eterna gratitud por estos actos de generoso desprendimiento, que seguramente encontrarán imitadores.»

Nos asociamos sinceramente á la expresión de gratitud que merece el proceder generoso de los donantes.

Por la Junta de clases Pasivas ha sido clasificado en concepto de jubilado el haber anual de 5100 pesetas el magistrado que fué de la Audiencia de Puerto Rico, nuestro estimado amigo Sr. D. Jcsé de Armas y Jiménez.

Victima de antiguo y agudo padecimiento ha dejado de existir en la madrugada de hoy en esta Capital, la jóven y virtuosa Sra. D.^a Maria de la Concepción Seris y Blanco, esposa de nuestro estimado amigo D. Cleto Hernández y hermana de nuestros apreciables paisanos D. Imeldo, D. Domingo y D. Ubaldo.

De todo corazón nos asociamos al in-

catástrofe, una mujer odiosa y una madre culpable... El doctor no sabia el nombre de las personas; no conocia más que á Clemente, el cual le habia contado su historia, reservándose el papel simpático. No puede tratarse á un loco por correspondencia; así, despues de haber estudiado el estado del enfermo, y sobre todo el desahucamiento de Flaviva, Mr. Aubert no dudó en ofrecer su casa de Saint-Mérin, como el único refugio en que sus cuidados pudiesen ser eficaces, por la razón de que serian continuos, y graduados á merced de las circunstancias. Al solo nombre de Saint-Mérin, la vista exaltada de Clemente adquirió de repente una firmeza aterradora.

—Saint-Mérin en Bretaña? —Sí, antiguo mio, en un clima excelente, en el cual vuestra Flaviva florecerá tan pronto como el heliotropo al sol: en cuanto á vos, no necesito más que tres meses para ponerlos en corriente estado.

Clemente iba á aceptar con entusiasmo; pero por no sabemos qué sospecha, por una de esas picardías tan comunes en los locos—tal vez estar dispuesto á la defensa en el caso de que, más tarde, se arrepindiera el doctor de su oferta—empedó á hacer objeciones, y encontró mas derecho hacerse rogar.

—Os molestaremos! —Mi casa es grande; es un antiguo Priorato. —Estará Flaviva en seguridad, al abrigo de todas las emboscadas de todos las pesquisas? —Figúros una fortaleza, amigo mio, con sus fosos, escarpas, contra-escarpas y todo cuanto es

necesario para tranquilizar vuestra solicitud paternal.

—Es que ya sabeis «el viejo amigo!» Pero, ou, desde luego, no sabeis nada... Flaviva querrá tal vez, ir, venir, ver la gente... —Flaviva querrá lo que vos quereis: por otra parte, yo no veo ni recibo á nadie. —Cuando pienso que querrá casarse más adelante... ¡cómo si no fuese más dichosa conmigo! Y oyendo hablar á este padre de la felicidad de su hija, no pudo Daniel reprimir una triste sonrisa.

—Os da risa, doctor, que las muchachas piensen en casarse? Pues bien, á mi me luce llorar: y cuando me acuerdo...

—Vamos, vamos: no renovemos ahora esos recuerdos... dejémosles en paz. —En fin... si no tiene madre... no la faltará una dote... A propósito... ¿no sabeis? mi fortuna está en acciones sobre... sobre muchas cosas; cañales, camino de hierro, y no sé qué más: era preciso tener papeles, cupones, certificados, ir á las cajas y hacer cola por espacio de muchas horas: de aquí que últimamente en Noruega...

—Cómo! ¿Habeis estado en Noruega? —Estábamos en Sicilia, en Catania, y sentía mucho calor... explicadme esto, si podeis, doctor: yo siempre tengo mucho calor... entonces me dije... —Y Flaviva se quejaba también del calor. —No sé... no decía nada... se queja poco... ¿en dónde estaba yo?... Ahora no me acuerdo de lo que estábamos tratando... ¡Ah sí! en Noruega, en Cristiania, vi acercarse el momento de morir de hambre, con la cartera hinchada de valores... y me decidí á realizar mi fortuna.

puertecilla jamás se abre. Su ternura era alarmante, poco menos que salvaje, mejor para intimidar aquel corazón jóven que para atraerle. Despues de tres años de tranquilidad, si no de alegría, Mr. Clemente, condujo su hija á Francia, y despues fué á establecerse sucesivamente con ella en dos ó tres aldeas de las cercanías de París, alquilando una habitación aislada, haciendo poner cerrojos á las puertas, rejas en las ventanas, y marchándose á poco tiempo, sin causa ni razón, como habia venido.

Por último, dominado por la necesidad de cambiar de sitio, y comprendiendo á la vez que Flaviva debía terminar su educación, se decidió por llevarla á un colegio de Boulogne, porque el jardín estaba rodeado de una zanja, y las murallas erizadas de cascotes de hotellas.

—Señora, dijo á la directora del establecimiento: os pagaré doble del precio de la pensión de mi hija, con la condición de que sea especialmente vigilada; se llama Flaviva; pero si cualquier desconocido os pide su nombre, le direis que es americana y se llama Sara.

La institutriz estuvo á punto de enviar á paseo á aquel extravagante; pero á la vista de un año entero de paga adelantada, le escuchó.

tenso pesar que experimenta la afligida familia de la finada por desgracia tan sentida é irreparable.

Tambien ha fallecido anoche victima de la epidemia reinante el Sr. D. José Antonio Escuder, antiguo escribano y Secretario que fué de este Juzgado. Reciban su viuda é hijos la sincera expresion de nuestro mas sentido pésame.

Con atento B. L. M. se ha servido dirijirnos el Sr. Delegado de Hacienda copia de la circular que dirige á los pueblos y contribuyentes de la provincia, excitando su patriotismo para que no pongan dificultades en el pago de los impuestos, evitándose los perjuicios que les irrogaria la demora en la realizacion de sus cuotas.

Por falta de espacio no podemos insertar hoy el expresado documento, lo que efectuaremos en primera oportunidad satisfaciendo el deseo de la celosa autoridad económica.

ANUNCIOS

SE VENDE

un Diccionario *Alcubilla* con todos sus apéndices y encuadernado esmeradamente en pasta española.

Darán razón en la imprenta de este periódico, S. Francisco, 8.

Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparacion química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lucas núm. 42, y en la del Tigre núm. 1, accesoria, á 60 céntimos el litro.

Por garrafrones se hace una baja. No confundirse, Tigre núm. 1, accesoria.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinacion á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacifico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extension á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viérnes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *I del Piélagos* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viérnes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañia da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañia previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañia admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, **JUAN LA-ROCHE.**

VAPORES TRASATLANTICOS

PARA PUERTO-RICO CAIBARIEN Y LA HABANA

El magnífico vapor español de gran porte

GRAN ANTILLA

deberá llegar á este puerto el dia 15 del próximo mes de Diciembre.

Admite carga y pasajeros, quienes disfrutaran un esmerado trato y de las comodidades que estos grandes vapores proporcionan en sus espaciosas cámaras.

Agentes, *Hijos de Agustin Guimerá.*

CHARGEURS REUNIS

COMPANIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves dias un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital, **Hardisson Hermanos.**

VACUNA

DE SUIZA Y DE INGLATERRA

D. Manuel Cabrera y Pérez calle de Santa Rosalía n.º 12.

A 10 rron. cada tubo.

NOVEDADES

11 - CASTILLO - 11

Se acaba de recibir de París:

Gran variedad de **Ajuares**, bordados, para recién nacidos.—**Antifaces** de seda, varias clases y colores.—Nueva colección de **Cintas** negras, seda raso, con flores y de última novedad.—**Seda** cruda, para vestidos.—Id. para pañuelos, clase superior.—**Polvos** Anthea de Java, Fin de siglo y Japoneses.—**Maquinillas** para rizar el pelo.—**Corbatas**, nuevo surtido en negro y colores.—**Chalinas**.—**Pañuelos** de seda, para bolsillo.—Una bonita colección de **Neceseres**, *Reuerdo*, con música, propios para regalos.—**Elásticos** para sombreros.—**Libros** de misa.—**Ballenas** blancas, varios tamaños.—**Hebillas** de nácar, de níquel y doradas.—**Caprichos**, dorados y negros, novedad, para adorno de capotas y sombreros.—Variado surtido en **Plantas** artificiales.—**Estuches** con vestidos de paño francés, distintos colores.—Surtido de **Sedas** para baile, entre ellas crespones diagonales.—**Tules** de seda, 1½ varas ancho, para adornos de los mismos.—**Carnets** de plata, nácar y marfil, para baile.—**Sedas** de colores, para adorno y para sombreros.—**Granadinas** de seda, de colores.—Id. para señoras.—**Sombrillas** de seda, con blondas.—**Cuellos y Puños** de hilo, varias formas.—**Telas** de lana, escocés.—Id. de seda, id. para adornos.—**Lanas**, color entero.—**Moiree** de seda, para adornos.—Nueva colección de **Coronas** mortuorias, de porcelana y de seda, de 40 á 280 rrvn.—**Cintas** anchas, para las mismas, negras, blancas y violadas.—**Medias** de seda é hilo de Escocia.—**Calcetines**, id. id.—**Camisas** de franela.—**Gorros** de felpa, para señoritas.—**Lentes** y **Cordones** para los mismos.—**Cepillos** para dientes, de 1 á 5 rrvn., y otra infinidad de artículos de novedad.

Francisco Delgado

Castillo, 11. Castillo, 11

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8
REGENTE F. S. MOLOWNY.

—Pues bien!... sea: dijo Pedro Clemente, como haciendo un gran esfuerzo sobre sí mismo: me entrego á vos; me convierto en una legumbre... Y para empezar, desbaratazadme de esta cartera. ¿No es muy gruesa, para encerrar 8.000 libras de renta?... Es la fortuna de Flavia... y si me ocurre algo... si llegase á desaparecer, si no volviere á verme...
—¿Que diablitos de tonterías estás diciendo! —La servidumbre de padre, y si mientras estoy á vuestro lado me permitís aun pensar por mí mismo, añadire que no perdere nada en el cambio.
—¡Abisno singular! pensó Daniel, ¿dónde acaba la razón?... ¿dónde empieza la locura? se parecen tanto la una á la otra, que tengo miedo de confundirlas.
Desde luego habia mucho de confuso en los

Daniel tembló por Flavia, pensando en aquellos repentinos eclipses á que estaba expuesta una fortuna en tales manos.
—De esta manera se al menos lo que tengo: cerca de 8.000 francos de renta... lo ciento: creía tener más...
—Los viajes cuestan mucho! habéis debido perjudicar mucho vuestro capital...
—¿Lo creéis así? Puede muy bien haber sucedido eso... ¿Con que mi buen Daniel, queréis decididamente que os acompañemos á Saint?... ¿Cómo se llama eso?
—A Saint-Mérim... no puedo de otra manera dedicarme á curaros.
—Yo tenía otros proyectos.
—Precisamente los proyectos, las preocupaciones, todo eso es lo que tenéis que abandonar: importa mucho que durante algún tiempo viváis como un vegetal.
—¡Pues bien!... sea: dijo Pedro Clemente, como haciendo un gran esfuerzo sobre sí mismo: me entrego á vos; me convierto en una legumbre... Y para empezar, desbaratazadme de esta cartera. ¿No es muy gruesa, para encerrar 8.000 libras de renta?... Es la fortuna de Flavia... y si me ocurre algo... si llegase á desaparecer, si no volviere á verme...
—¿Que diablitos de tonterías estás diciendo! —La servidumbre de padre, y si mientras estoy á vuestro lado me permitís aun pensar por mí mismo, añadire que no perdere nada en el cambio.
—¡Abisno singular! pensó Daniel, ¿dónde acaba la razón?... ¿dónde empieza la locura? se parecen tanto la una á la otra, que tengo miedo de confundirlas.
Desde luego habia mucho de confuso en los

—140—

por arqueadas cejas, labios palidos y finos, una pequenísima boca, una naricita giega de alas trémulas, una blancura nacarada, una postencion completa del cuerpo, brazos secos y sin fuerza, con las manitas heladas, casi siempre juntas, como si la oracion fuese la ocupacion única de aquel triste niño; un no se que de débil y desgraciado, de arrojado y de medroso, semejante al pájaro que en tiempo de nieves se posa en una ventana cerrada, toda una elegia de dolores y deseos irrealizados... Remudó en vuestra imaginacion todos estos detalles esparcidos en una sola fisonomia descolorida, enfermiza, trasparente, casi impalpable, algo más que una sombra, algo menos que un ser viviente, y tendreis en vuestra presencia esa delicada niña á quien llaman Flavia.
—¡Pobre niña! dijo Catalina, ¡por fuerza ha debido sufrir mucho para llegar al estado en que se encuentra!
Si, habia sufrido mucho, y véase á continuación todo lo que el doctor sabia acerca de ella, ya por su padre, ya por ella misma, un poco desordenadamente, como podía esperarse de aquellas dos infancias, la de la razon y la de la edad.
Hasta los ocho años, Flavia se educó con una familia de labradores, en las cercanías de París, donde no recibia más visita que la de un señor anciano, que la demostraba el cariño más tierno.
Una aldeana, á quien llamaba su madre, pollos, patos, las largas orejas de un pollino negro, niños como ella, las caricias del anciano á quien llamaba «mi viejo amigo», una muñeca con ojos de movimiento, que aquel la habia regalado, tales eran, poco más ó menos, los únicos recuerdos que se desataban de aquel tiempo, el más claro, y el más tranquilo, de su vida.

—133—

te, é no ser por un rayo que cayó en un momento de luz hirió los ojos de Mr. Clemente: comprendió que su hijo sucumbia á momentos, y sintióse á la vez como enfermo de cuerpo y espíritu, acordándose que el doctor Aubert le habia ya en otra ocasion librado de la locura, resolvió hacer un nuevo llamamiento á sus luces. Aun cuando se habia perdido de vista hacia mucho tiempo, nunca dejaron de cambiar, con raras intervalos, las pruebas de su cariño y agradecimiento.
La última carta del doctor, fechada en París, se remontaba á seis meses. Clemente se dirigió al antiguo domicilio de Daniel, en la rue Vivienne; pero Daniel no estaba allí.
El pobre monomane estaba en un umbral de sus malos dias; su semblante, su lenguaje, su desarrelo, todo revelaba su estado mental.
El portero creyó que no debía decir al desconocido el cambio de residencia de monsieur Aubert, que desde hacia tres meses se encontraba en Saint-Mérim, y se limitó á contestarle que el doctor estaba en el campo, pero que si queria escribirle á la rue Vivienne, se le remitiria la carta sin pérdida de momento.
Clemente escribió, y ya hemos visto que el doctor no encontró nada mejor que dar la respuesta personalmente.
Gratitud obliga: Daniel se interesaba por Mr. Clemente, principalmente porque le habia curado ya otra vez, y después porque, al decir de Clemente, el desorden de su inteligencia era producto de uno de esos lazos del corazón que son el origen de tantos desconsuelos.
En una palabra, habia allí, como frecuentemente sucede, una mujer en el fondo de aquella

—181—

asunto alguno serio. Por la noche se acostaba con toda tranquilidad, sin pensamiento alguno, sin que en lo más mínimo le preocupase la idea de viajar: al siguiente dia, despés de haberse levantado recibido un despacho telegráfico durante la noche, como si tratase de ir á apagar un incendio, Mr. Clemente corriendo corriendo corriendo metia su equipaje en los sacos de noche, se metía en un coche y corría en él hasta el primer barco ó el primer tren.
Siguióse un periodo de dos años, durante el cual Flavia, como una pobre judia errante, no hizo más que pasar de un país á otro, de un convento á un colegio, del cuarto de un hotel á la litera de un paquete, sin saber nunca, al levantarse por la mañana, donde iria á acostarse.
Evidentemente Mr. Clemente se hallaba dominado por una idea fija: imaginábase que trataban de robarle su hija, que el «viejo amigo» le iba á los alcances, y no podía librarse de él, sino por milagros de obediencia, no estando en parte alguna, á fuerza de estar en todas partes.
—De aquí caprichos, visiones, quimeras sin cuento!
Flavia no conocia más sensacion que el miedo, más sentimiento que la desconfianza: una puerta abierta violentamente, el timbre de un zoz descomocido, un campanillazo más fuerte de nervios, costumbre, la ocasionaba un ataque de temores.
¿Cómo es posible que esta vida de tormentos no produjera grandes desórdenes en una organizacion tan delicada como la de Flavia?
De aquí, que llegada á esa edad en que la niña se transforma en mujer, en la que el trabajo secreto de la naturaleza pone en peligro la existencia, se hallase sin fuerzas para escapar á la muer-

—931—